

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Año 17, Número 97 – Marzo abril de 2016

## Índice

<b>El sentido del corazón en la mística universal (I)</b> .....	3
<b>Del Tao Tê King</b> .....	6
<b>Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (V)</b> .....	8
<b>Filón de Alejandría (I)</b> .....	10
<b>Enseñanzas del Dhammapada</b> .....	12
<b>La necesidad de la Oración</b> .....	13
<b>Los Bhakti Sûtras (VII)</b> .....	15

## El santo Gabul

Al nacer, pusieron una lámpara ante sus ojos, y luego de observarlo despaciosamente, la comadrona dijo:

—Este niño que acaba de llegar al mundo, no verá nunca; este niño es ciego.

¡Ay de los juicios endebles y dudosos de los seres humanos! ¡Con qué fuerza de verdad se suelen acuñar las mentiras! Gabul no podía ver el cambiante mundo de Mâyâ (este mundo ilusorio), pero veía perfectamente el altar luminoso de su corazón, donde se hallaba entronizado su amado Dios Rama.

Había nacido en las afueras de Nadhu, al sur de India, en una pequeña aldea. En ella sólo existía un Templo, y éste se hallaba consagrado al Dios Rama; fue allí donde Gabul pasó toda la vida. Cuando niño, le agradaba permanecer por horas frente a la imagen del Señor Rama, el adorado hijo del Rey Dasaratha. Al contemplarlo, su imaginación infantil creía haber conquistado la visión de todas las cosas. Como Gabul era ciego, la “visión” del universo de su imaginación se hallaba plétórica de sonidos. Todas las Ragas del mundo se encontraban en él. Era un universo feliz. Vinas, éctaras, sitares, se reunían en la santidad de las orquestas y ejecutaban músicas que parecían ser hijas del corazón de los Ángeles. El éxtasis de Gabul no tenía límites. Había veces que no regresaba a su hogar, y cuando, por la noche, el sueño lo hacía prisionero, permanecía quieto detrás del altar de Rama en un rincón, esperando su alma la llegada del día para comenzar nuevamente su adoración.

Decía su abuela Nira —reverenciada por todos debido a su gran sabiduría— que así como a veces a una persona le comunican que un rey le ha otorgado una gran fortuna, y así pasa de ser muy pobre a poseer una infín riqueza, así también, los espíritus humanos, por misterioso designio del Cielo, pueden transmutar una vida donde Dios se halla ausente, en otra vida donde Su Presencia se manifiesta con toda plenitud, abrazando al alma de esa afortunada criatura, y no abandonándola nunca más. Decía Nira que para que Dios nos escoja, una sola cosa es requerida por el Señor, y esto es una plenitud total de Amor. Así como no se puede hablar del esplendor de una rosa semiabierta, tampoco es posible hablar de un alma poseída por la Gracia Divina si ésta no ha terminado aún de florecer.

El niño Gabul, el niño ciego, parecía estar lleno de esta Gracia. Los mayores dudaban de ello, pero dejaron de hacerlo cuando Gabul comenzó a efectuar milagros en la aldea donde vivía. Durante una gran sequía donde los monzones parecían estar ausentes, y por cuya causa los animales morían de sed, lo mismo que las cosechas de los campesinos, Gabul pidió a su Señor que el cielo floreciera en lluvias, y así fue. Ésta

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

abrazó la tierra, llenó el cauce de los ríos, cubrió los campos y bendijo a todos con el agua abundante de las nubes. Otra vez, en que las barcas de caña de los pescadores parecían hundirse irremisiblemente en el corazón del mar, en un mediodía tormentoso, una vez más Gabul invocó a su Dios, pidiendo ayuda. En esa oportunidad todos hablaron del “milagro de Gabul”, porque era imposible que semejante tormenta finalizara tan súbitamente como lo hizo.

Gabul detenía siempre las calamidades, y como un imán, por donde pasaba, fl la armonía. Gabul continuó sin ver el resto de su vida, Gabul veía con los ojos del alma. Abrazado a su Gran Amado, a su Dios Rama, contemplándolo en silencio, noche y día en su corazón, iba sembrando la gloria de una Fe poderosa en toda la India sureña. Miles de Alvars, miles de Devotos, extrajeron de su océano de Fe, en los hambrientos potecillos de sus conciencias, el agua necesaria para regar los jardines de la Mística. ¡Qué bella, qué inmaculada se hallaba la Madre India durante los cuarenta años que duró la vida de Gabul!

Gabul, abrazado a su Gran Amado, a su Señor Rama, sembró en los corazones de los hombres la Fe en el Señor, y les hizo herederos de la mayor de todas las riquezas, que es la de poseer un corazón enamorado del Reino de los Cielos.

*Ada Albrecht*

*Del libro “Bhakti Sûtras”*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **El sentido del corazón en la mística universal (I)**

*Por Héctor Ituarte*

Cada vez que las Escrituras Sagradas emplean el término “co-razón”, no debemos entender la palabra en sentido literal. Para las tradiciones espirituales de la humanidad, la mención del corazón es siempre simbólica o alegórica. Ellas hacen del corazón no sólo la sede del sentimiento, sino también del verdadero conocimiento.

Por ello se habla de una sabiduría de la mente y de una sabiduría del corazón. La mente está atada al pensamiento, la palabra, la sucesión, el tiempo. La sabiduría del corazón es directa, intuitiva, totalizadora. La mente razona, por lo cual fragmenta. El corazón intuye, por lo cual une. La mente entiende, pero el corazón comprende, es decir “prende todo junto”.

El corazón siempre tiene el sentido sagrado y simbólico de “centro”: es la sede del Ser, la esencia del hombre, su centro. Esta es la visión ontológica. Pero el corazón es también para la espiritualidad universal, un instrumento de conocimiento. Por eso se habla del “ojo del corazón”. Esta es la perspectiva gnoseológica.

Si vamos a las fuentes espirituales acercándonos desde el universalismo y la filosofía perenne, podemos confirmar estos puntos de vista sobre el ser y el conocer, y el rol del corazón. La aseveración de El Principito de que “lo esencial es invisible a los ojos” y la de Pascal quien dice “el corazón tiene razones que la razón no conoce”, no son afirmaciones literarias desacertadas, sino que implican una intuición metafísica fundamental de la literatura y la filosofía modernas.

En la India, los Upanishads dicen que el Ser reside en la cavidad del corazón y por eso éste es llamado Brahmapura, la ciudad de Brahman. Que el corazón es la morada del Ser, vuelva a afirmarse con claridad en el Bhagavad Gîtâ: “en el corazón de todos los seres reside el Señor” (Bh. G., XVIII, 61).

Como el ser en definitiva nos es dado por Dios, se comprende que se considere el corazón, al mismo tiempo la esencia del hombre y la morada del Absoluto. Esto explica que una tradición musulmana, un dicho (hadith) clásico de Muhammad afi que “El que conoce su corazón, conoce a su Señor”. En el Cristianismo es claro que el Reino de los Cielos está en nuestro corazón. Y cuando de la imagen del Sagrado Corazón de Jesús surge un rayo luminoso, tenemos un símbolo diáfano de la luz del discernimiento espiritual, que no es mental, sino cardíaco, por así decirlo. En el Cristianismo el corazón es el templo de Dios y corresponde al altar en la Iglesia, porque es en el corazón del hombre donde se realiza el auténtico sacrificio (oficio sagrado) que lo lleva a Dios. Entregar el corazón, signifi entregarse completamente. En el Islam el corazón del creyente es el Trono de Dios. En la tradición china, el Nei King afirma que es un órgano real porque en él reside el Rey, el Espíritu.

Desde el punto de vista gnoseológico, cuando se habla de la ignorancia, se dice frecuentemente en el Antiguo Testamento que “los hombres tienen corazón de piedra”, y que el trabajo espiritual es ablandar el corazón, enternecerlo, para que sea capaz de conocer a Dios. Las palabras del Shemá deben “grabarse en el corazón”. El Corán dice, hablando de los que no creen, “ciegos no son sus ojos, sino sus corazones” (Corán 22, 46), confirmando la capacidad del corazón para “ver”, si se realiza la tarea adecuada.

Justamente, el trabajo de purificación del corazón tiene un antiguo ejemplo en Egipto con el pesaje del corazón en el juicio de Osiris. La víscera, que era la única que

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

se dejaba en las momias, pues se consideraba la esencia del hombre, se pesaba para compararla con el peso de Maat (la Verdad, la Justicia, el Dharma para los egipcios) que se representaba por una pluma. El corazón puro es más ligero que una pluma, y puede continuar su viaje. La imagen es bella e ilustrativa. Cristo dirá siglos después que los “puros de corazón verán a Dios”. La tradición semita, Judaísmo, Cristianismo e Islam, coincide en sus apreciaciones sobre la purificación, la sabiduría y la categoría ontológica y gnoseológica del corazón.

Que las enseñanzas espirituales están destinadas al corazón y no a la mente, a veces es específicamente afirmado por las tradiciones y otras veces se deduce de la estructura formal de las Escrituras o de alguna cita de la Revelación correspondiente. Por ejemplo el Corán dice que Allah envió el mensaje del Islam como “un ensanchamiento del pecho” lo que significa que es una sabiduría del corazón. En cuanto al aspecto formal, entre la primera y la última letra de la Torá, se lee la palabra “leb” que es corazón, en hebreo, de modo que toda la Torá es un mensaje al corazón del hombre.

Si reflexionamos sobre las Escrituras de las tradiciones espirituales hallaremos varios sentidos en la palabra “corazón”, pero tengamos en cuenta lo que explicamos antes para comprender, porque el corazón aparecerá como centro, morada, recipiente, espejo, instrumento de conocimiento y a veces estos significados están reunidos en una sola cita. No será a través del razonamiento como comprenderemos sino de una meditación profunda sobre la Escritura, para despertar el nosotros el conocimiento, que misteriosa y paradójicamente, se transformará en una sabiduría del corazón.

Examinemos brevemente algunas tradiciones para intentar comprender.

En la religión egipcia el corazón es en cada hombre el centro de la vida, la voluntad, la inteligencia. Se lo llamaba Ab y se representaba por un vaso en los jeroglíficos. Después de la muerte en la hora del Juicio, el corazón del difunto se pone sobre uno de los platillos de la balanza como símbolo de la conciencia y en el otro platillo va la pluma de la diosa Maat, la Justicia, la Verdad. Si la pluma pesa más, el discípulo está salvado, porque ha llevado una vida recta. Asimilando el corazón a la conciencia, dice un sabio egipcio: “puedes atravesar la eternidad en dulzura de corazón, en los favores del Dios que está en ti”. Así el corazón es en nosotros el símbolo mismo de la presencia divina y de la conciencia de semejante presencia. Akenatón dijo: “Oh Padre, tú estás en mi corazón y nadie puede conocerte sino yo, tu hijo”. Los Textos de los Sarcófagos afirman que el corazón también es testigo de la luz de los dioses: “Yo puse tu corazón en el interior del cuerpo para ti, para que tú puedas recordar lo que has olvidado”.

El Brihadaranyaka Upanishad comienza diciendo que “el corazón, morada de la fe, es autónomo” y recomienda meditar en el espacio que está dentro del órgano cordial. En el corazón nace la intuición. En el corazón reside la Realidad. Los Upanishads insisten: “Medita en el espacio infinito en el corazón”. Un minúsculo espacio en el cual según San Juan de la Cruz “el alma se ve hecha como un inmenso fuego de amor que nace de aquel punto encendido del corazón del espíritu”. Desde ese punto de vista se puede decir lo que dicen los sabios de la India:

Shakalya dijo:

—Oh Yajnavalkya qué divinidad reside en la región del Este

Yajnavalkya respondió:

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

—La divinidad del sol.

Cuál es Yajnavalkya el pedestal del sol.

—El ojo.

—Cuál es el soporte del ojo.

—Las formas.

—Sobre qué reposan las formas.

—Sobre el corazón —dijo Yajnavalkya,

—Pues mediante el corazón se conocen las formas. Sólo el corazón las sostiene.

*Continúa en el próximo número.*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Del Tao Tê King

### Capítulo 15

#### El Hombre del Tao

En tiempos antiguos, el perfecto Hombre del Tao era sutil, penetrante y tan profundo que difícilmente podía ser comprendido. Debido a que no puede ser comprendido, trataré de describirlo.

Él es cuidadoso, como alguien que cruza  
un arroyo en invierno.

Es atento, como alguien que siente temor de sus vecinos.

Es modesto, como quien es huésped en una casa.

Es delicado, como el hielo que está a punto de derretirse.

Es simple, como una madera que aún no ha sido labrada.

Está vacío, como los valles bajos.

Él parece oscuro, como el agua turbia. Cuando la oscuridad se desvanece ante la llegada de la luz, ¿quién puede apresurar la llegada de esa claridad?

Cuando hay algo turbio que por sí mismo se limpia, ¿quién puede apresurar la llegada de esa limpidez?

Y cuando hay algo estancado que por sí mismo comienza a fluir, ¿puede alguien apresurar ese avance?

Aquel que conoce estos principios no desea la perfección.

Y debido a que no desea la perfección, cuando decae, es capaz de renovarse.

### Capítulo 16

#### El regreso al origen

Tu anhelo debe ser alcanzar el Vacío Absoluto.

Trata de permanecer en el estado de Perfecta Paz.

Todas las cosas vienen a la Manifestación. Y luego las vemos retornar a su Origen. Observa a las cosas que ya han florecido: cada una de ellas vuelve a tomar el camino que conduce hacia su origen..

El regreso al Origen es llamado: Paz. Ello significa “regresar a la propia naturaleza”.

El regreso a la propia naturaleza es llamado: Eternidad.

Aquel que conoce la Eternidad es llamado: Iluminado.

Aquel que desconoce la Eternidad corre ciegamente hacia mares de dolor.

Quien conoce la Eternidad lo abarca todo.

Quien todo lo abarca puede alcanzar la plenitud.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Quien alcanza la plenitud se torna omnipresente.

Siendo omnipresente obtiene el estado supremo.

Y, habiendo alcanzado el estado supremo, puede llegar al Tao.

Aquel que alcanza el Tao deviene Eterno. Entonces, aunque su cuerpo perezca,  
él no morirá jamás

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Cuentos del maestro Abhyasa Tirtha (V)

*Enseñanzas sobre los versos 13 al 20 del Bhagavad Gîtâ*

*por Ada Albrecht*

Abhyasa Tirtha se hallaba sentado sobre unas rocas, contemplando el fluir de las aguas de la Madre

Ganga-Ji, el río más sagrado de la India. Se hallaba con sus discípulos, ensimismado en la santa observación de ese Templo conformado por las aguas cristalinas que descendían de las montañas. Más allá del canto de las olas, todo alrededor era silencio que invitaba a la meditación.

—Hubo un filósofo, en las tierras del Occidente, llamado Heráclito, y él nos enseñaba que todo fluye, y que la vida, como los ríos, imposibilitan al hombre quedarse en sus dominios más allá del instante. “Todo fluye; nada permanece estático”, decía, y agregaba en su tropo 125: “nadie puede bañarse dos veces en el mismo río”. Porque si todo fluye, las aguas con las cuales nuestro cuerpo contactara una vez, ya no serían las mismas que aquellas con las cuales contactara unos segundos antes. El fluir del tiempo es importante para el hombre filósofo; estar atento a lo percedero por la razón de que busca lo perenne, y no quiere aliarse con nada de lo que es un simple acontecer temporal, por grato que este sea.

—Sí, jóvenes discípulos—dijo Abhyasa Tirtha, observando sus rostros casi adolescentes. Todo en el universo se encuentra en constante cambio. Nunca deben olvidar esto: el cambio. Es importante tomar conciencia de lo que es este morador del universo: el cambio. Él hace que los planetas se conviertan, a través de miles de millones de años, en soles refulgentes, y hace a su vez que los soles más gigantescos estallen en la morada del espacio, y se conviertan en cuerpos que solamente tienen cabida en la imaginación de nuestro Hacedor. ¿Cometas tal vez? ¿Otras estrellas? ¿Polvo espacial de gigantescas proporciones? ¿Cómo podemos saberlo? Nuestra ciencia es la ciencia de las conjeturas. El hombre trata de explicar la vida opinando. La ciencia se desespera para hallar la verdad, pero la verdad de la ciencia, sea esta médica, química o física, tiene el alcance y la dimensión de las posibilidades humanas, que son excesivamente magras. Volviendo a lo que les decía sobre el cambio que mora en el universo. Éste sólo puede ser vencido por la espada del Jñana o Conocimiento Interior humano, esto es, Conocimiento de Dios en el Hombre. Nunca cometáis el error de confundir Conocimiento de Jñana con el conocimiento del intelecto. Jñana es hijo del corazón del hombre, no es en absoluto, el hijo de su mente. Cuando Jñana se eleva en el corazón humano es porque previamente se elevó en él el amor a Dios. Sin amor a Dios, es absolutamente imposible la conquista de Jñana. Por amor a Dios no entendemos el apego personal a una de las determinadas formas que toma el Absoluto para manifestarse y llegar hasta nosotros. Por amor a Dios se entiende la búsqueda de esa primera y única esencia nuestra a la que llamamos Dios Absoluto, Parabrahmam. En el silencio más hondo del alma humana, se eleva —en los muy afortunados—, el anhelo de Unión con ese Absoluto. Es entonces cuando el hombre ingresa en el mundo de la Eternidad, de lo Perenne, de lo Sagrado, de lo que está más allá de todo cambio. El Bhagavad Gîtâ nos dice “libre de apegos y egoísmo”, porque, aquella nobilísima criatura que ha conquistado conciencia de la Eternidad, ¿puede apegarse a los hijos del río del Tiempo? ¿Puede apegarse a sus hijas, las olas? Metafóricamente ellas significan las horas y los días y las infinitas vidas de los mortales y de todas las criaturas de la



---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

Creación, que pasan, que van y vuelven, pero siempre encadenadas al Tiempo. Repetimos, ¿puede apegarse a sus hijas, las olas?

—No. Evidentemente, nadie puede bañarse en el mismo río. Y el que lo hace, pues, ha encontrado otro río, diferente a aquel donde se sumergiera con anterioridad. El hombre que entiende esto, por cierto se libera de todo lo que sea el hechizo del apego, y, también del tigre del egoísmo. El hechizo del apego hace que creamos que aquello que tenemos, aquello con lo cual vivimos, aquello con lo cual nos contactamos, es tan insuperable que genera en nosotros el amor a esa forma o a ese contenido, sea este afectivo, económico o intelectual. El que se halla libre de apegos, avizora la Esencia de Dios, más allá de sus superficiales afectos, y por lo tanto no genera ese estado de contacto con lo que realmente no existe a los ojos de la Verdad. “Libre de apego”, el libre de unión con lo que nos encadena en la Casa del Tiempo. “Y egoísmo”, nos dice nuestro Sagrado Libro, porque

¿cómo puedo hallarme sujeto a mi pequeño ego humano si sé que mi naturaleza es la de ser Esencia Divina? ¿Cómo un gigante puede encadenarse a la débil chispa que brota de un fuego? ¿Cómo, si él es la Llama de las llamas y el Fuego de todos los fuegos? Somos Esencia Infinita, somos la Morada de la Infinito, porque todas las criaturas guardamos la Esencia Divina. Entonces, cómo no hallarme libre de apegos y egoísmos.

—Hijos queridos, continuó diciendo Abhyasa Tirtha, cultivad con esmero las rosas que florecen en vuestro jardín interior, cultivad las flores del Espíritu y sentid el perfume, la fragancia de sus corolas. Nunca leáis un libro religioso, nunca escuchéis un discurso espiritual para criticar al orador o analizar si ese libro es suficientemente bueno o no para vosotros. Escuchad toda palabra espiritual con la alegría del niño y la entrega del niño que oye hablar de príncipes, de elfos y de duendes. Cultivad la inocencia de la mente, y la mente entonces, podrá daros a vosotros el fruto de la inocencia que es pureza y es hondura de pensamiento.

Abhyasa Tirtha caminó con sus discípulos, acariciando con su mirada pontificia las sagradas vestiduras de plata líquida y bellísima con que cubría su cuerpo la Madre Ganga-Ji. Con nostalgia, su imaginación, acariciaba en ese río, los pasos de miles y miles de anacoretas que bebieron la enseñanza de la espiritualidad refugiados en sus orillas, como en una morada de Gracia. Y decía para sus adentros:

—Ahora yo camino por este mismo lugar con mis hijos del alma. Quiera el Cielo que mis palabras tengan eco en ellos para que puedan soltar amarras de la Casa del Tiempo y llegar al Reino de la Felicidad. Sí, quien no malquiere a ser alguno, el amable y compasivo, libre de apegos y egoísmo.

Caía la tarde, el Sol, ojo de Dios, comenzaba a cerrar sus párpados para los hombres del Oriente. Las sombras comenzaron a descender sobre las regiones de los Himalayas. Pero Abhyasa Tirtha supo esa tarde que ellas, las sombras, nunca más se apoderarían del corazón de sus discípulos, porque, de alguna manera, sus palabras, tarde tras tarde, mañana tras mañana, encendían, con humildad y con pureza, la sagrada llama de la Sabiduría, que abre todas las puertas del Ser.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Filón de Alejandría (I)**

*por Norma Novoa*

Filón es considerado el filósofo judío más importante de su tiempo.

Nacido hacia el año 20 a.C. en el seno de una familia judía, que marcó su formación religiosa (especialmente sus conocimientos sobre la Tora), formación que se complementa con una admiración profunda hacia el ideal moral de los esenios, así como por el hecho de haber nacido en el centro de la cultura griega: Alejandría. Tuvo un conocimiento profundo de las obras de Homero y de las tragedias griegas, pero sus principales estudios fueron filosóficos, en particular las enseñanzas de los pitagóricos, Platón y los estoicos. Para Filón, la divinidad de la Ley judía (Diez Mandamientos de Moisés) es base y prueba de toda verdadera filosofía. Es así como, el pensamiento de Filón concilia la filosofía griega y el judaísmo, toma tanto de la tradición interpretativa judía como de la filosofía estoica, motivo por el cual su obra no tuvo gran aceptación ni entre los judíos ni entre los griegos. Sin embargo, fue recibida con entusiasmo por los primeros cristianos. Explica la Biblia como los griegos, en su tiempo, explicaron a Homero, por el método alegórico; exponiendo que, todo se reduce a la historia del alma que se aproxima a Dios o se aparta de EL.

Filón nos habla de la existencia de Dios partiendo de la base, que no es posible vivir en este mundo una vida feliz y agradable, sino a través de una plena y sincera entrega a Dios, y saber que todo lo que nos rodea es pura Presencia Divina, que Él da vida y existencia, a toda la creación, y que dirige y observa cada detalle en particular, sin que exista ninguna cosa que ocurra por sí misma. Que el motivo por el cual vivimos sobre la tierra es para llegar a conocer a Dios, con un conocimiento claro y una sabiduría absoluta. Y a esta comprensión podemos llegar a través del cumplimiento de los Mandamientos de Dios.

Nos habla de las bellezas de la tierra, los ríos, los planetas y las estrellas, para que podamos llegar a la siguiente conclusión:

“Este mundo es la más excelente obra de arte y sabiduría, de lo que se deduce que ha sido hecho por alguien de inmensa sabiduría y absoluta perfección. De esta manera hemos adquirido el conocimiento de la existencia de Dios”.

Filón afirma que Dios rebasa los límites de la comprensión humana y, por lo tanto, es imposible atribuirle un nombre personal:

“Entre las perfecciones, la verdaderamente propia de Dios consiste en el SER, pues únicamente Dios consiste en el Ser, por el cual dice necesariamente de Sí mismo: YO SOY AQUEL QUE ES (Éxodo 3-14). No hay otro nombre propio para designarlo, y quien lo dijese, lo diría abusivamente, pues EL no puede ser llamado sino solamente el Ser.”

Dios no admite sustracción o agregado, pues es plenitud del Ser, absolutamente idéntico a Sí mismo. Solo a Dios le es propio el ser inmóvil y en reposo:

“Dios se basta a sí mismo. EL es por sí mismo todas las cosas mejores: virtud, felicidad, bienaventuranza, ciencia, inteligencia, principio, fin, todo. EL solo feliz y bienaventurado, exento de todos los males, plenitud de bienes perfectos, mejor dicho, para expresar la verdad, EL mismo es el Bien. Perfectísima es su naturaleza, mejor aún,

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

El mismo, Dios, es culminación, perfección y límite de toda felicidad, y no necesita de nada ajeno a EL para mejorar.”

Resalta, una y otra vez, que Su poder es justamente bondad, que aleja toda envidia enemiga de la virtud y de los bienes, y es madre de gracias. Llamar eterno a Dios equivale a decir: que no otorga gracias ahora sí y luego no, sino siempre y continuamente; que beneficia sin interrupción, que no cesa jamás de acumular dones sobre dones.

Junto a Dios, que es absolutamente Uno, se hallan dos potencias supremas: la bondad y el poder. Por bondad se engendra todo, por poder todas las cosas engendradas son rectas, y en el centro está el Padre de todas las cosas, que en las Escrituras es llamado con el nombre propio de AQUEL QUE ES, es decir, a sus lados encontramos las potencias más próximas a EL, a la derecha, la benéfica que lleva el nombre de DIOS, a la izquierda la potencia conductora que lleva el nombre de SEÑOR. Y AQUEL se halla en el centro, flanqueado por ambas, ofreciéndose a la inteligencia que lo contempla.

Cuando el alma, ya está purificada hasta su grado sumo y ha superado no sólo la multitud, sino también a la misma dualidad próxima a la Unidad (DiosSeñor), alcanza la idea simple y pura que no necesita en absoluto de algo exterior a ella, ahora bien, cuando el alma no ha cumplido todavía su perfección, no puede comprender lo Uno directamente y por sí misma, sino a través de su obra creadora y directora (Dios-Señor). Pero, además, encontramos una tercera potencia, conciliadora de las dos y colocada en el centro de ellas, es el Verbo, pues el Verbo Dios es Señor y bueno. A este Verbo divino, invisible e inteligible, Filón lo denomina imagen de Dios. Este sería Dios, para nosotros que aun somos imperfectos. Por lo tanto, siendo el Verbo de lo Eterno, también, Él es inmortal necesariamente.

“Previendo Dios, que no puede darse bella imagen sin un bello modelo, al tomar la decisión de crear este mundo visible, valiéndose del modelo incorpóreo semejante a Él, y formar este mundo corpóreo, que contiene tantas especies sensibles no puede tener otro ordenador de estas cosas sino el Verbo divino...”

¿Pues, que otro lugar puede existir, capaz de acoger y contener las potencias de EL, no digo todas, sino simplemente una cualquiera? Ahora bien, la “potencia creadora” es en verdad una potencia que tiene como fuente el verdadero bien. Y si alguien quiere emplear palabras más claras, dirá que el mundo inteligible no es otra cosa, sino el Verbo de Dios, en cuanto ya es creador...”

*Continúa en el próximo número.*

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **Enseñanzas del Dhammapada**

### *Capítulo VI*

Si encuentras a una persona sabia que indica tus faltas y te llama la atención sobre las mismas, debes acercarte a ella. En su compañía todo será para bien, y avanzarás en el Sendero Espiritual.

Permítele que te aconseje, que te instruya y también que te impida cometer malas acciones. Alguien tal será amado por los buenos pero aborrecido por los malos.

Nunca tomes por amigo a un malvado, ni a una persona mezquina o miserable. Elige a tus amigos entre los hombres de bien, entre los más nobles y bondadosos.

Bebiendo el Néctar de la Sabiduría, el sabio vive feliz con su mente plena de serenidad. Él se complace en las Enseñanzas de los Santos.

Los constructores de acueductos conducen el agua, los arqueros enderezan las flechas y los carpinteros labran la madera. Los sabios se controlan a sí mismos.

Así como una roca firme no es movida por la fuerza del viento, de igual modo, el sabio permanece imperturbable ante el elogio y el vituperio.

Como un lago profundo, que es cristalino y tranquilo, así se torna el sabio, sereno y pleno de paz, al escuchar las Enseñanzas Sagradas.

Dondequiera que van los sabios, la paz va con ellos. Habiéndose desapegado de todas las cosas, ya no buscan el placer sensorio. Ya sea que la dicha los visite o sean presas del dolor, no muestran por ello ni exaltación ni abatimiento.

Cuando ya se ha abandonado todo deseo de tener hijos, riquezas y poder, y no se antepone el propio interés al de la justicia, solamente entonces se puede ser virtuoso, sabio y recto.

Muy pocos hombres cruzan hasta la Otra Orilla; la mayoría no hace sino correr a lo largo de las márgenes del río de la existencia mundanal.

El sabio que actúa rectamente y de acuerdo con las enseñanzas sagradas deja atrás el reino de las pasiones y alcanza el Supremo Nirvana.

En soledad, el sabio abandona la oscuridad del mundo y busca la Iluminación. Va en pos de la inefable felicidad que nace del desapego.

Abandonando los placeres de los sentidos, libre de impedimentos, el sabio se libra a sí mismo de las impurezas de la mente.

Los que han meditado profundamente sobre los Medios para alcanzar la Iluminación, y que habiéndose librado de toda atadura mundana, se complacen en esa liberación, ellos resplandecen plenos de fulgor y alcanzan el Bienaventurado Nirvana.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## **La necesidad de la Oración**

*por Claudio Dossetti*

Cuando la mente se halla serena, libre de deseos, y con un único pensamiento, que es el pensamiento en el Señor, entonces, por sí misma se recoge en el sagrado recinto del corazón, donde halla la paz y la compañía de lo Divino. Cuando ello sucede, el sentimiento de Amor y Unidad con Dios, que es el único sentimiento real y propio de nuestra alma, aflora de un modo natural a partir de Dios Mismo, que mora en nuestro interior, y pronto toma posesión de todo nuestro ser. Entonces pasamos a estar inmersos en el inconmensurable Océano de Dios, que es Ser, Conciencia y Bienaventuranza Absolutas. En ese estado no hay pesar, ni preocupaciones, ni dudas: tan sólo está Dios, que es Todo Bien y Todo Felicidad.

Sin embargo, los sentidos del ser humano, por su propia naturaleza, tienen una fuerte tendencia a dirigirse hacia el exterior. Y cuando lo hacen, se llevan consigo a la mente, la cual, si no está bien atenta, termina por perderse en el variado mundo de los objetos de los sentidos.

Nuestra vista, oído, etc., salen —por así decir— hacia el mundo que nos rodea, como si fuesen pequeños niños exploradores, interesados en saber qué es lo que hay en el bosque del mundo. Luego, cuando ellos encuentran algo se lo llevan inmediatamente a su hermana mayor, la mente. Esta última, a causa de su naturaleza maleable, adopta la forma de los objetos que le acercan los sentidos, y pronto se identifica con dichos objetos: a veces en forma de afecto o apego, y otras en forma de odio o rechazo. Pero ya sea en uno u otro caso, el resultado es siempre el mismo: el crecimiento del deseo en el interior de la mente. Luego, la misma mente comienza a pensar en satisfacer dichos deseos, para lo cual vuelve a requerir la ayuda de los sentidos, y así entra en un círculo del cual no es muy fácil salir.

Los seres humanos estamos atrapados en ese círculo mundanal y aparentemente interminable, que en India es llamado Samsâra, es decir, el largo ciclo de nacimientos y muertes al cual se hallan atados los seres vivientes a causa de sus propios deseos. El efecto de ese deambular por el mundo es el sufrimiento, el cual no es otra cosa que vivir identificados con el mundo de la ilusión, donde todo es pasajero y efímero.

Ahora bien, ¿cuál es el modo de apartarnos de ese mundo de ilusión? El modo de alejarnos de lo ilusorio o no-eterno (Anitya) es acercarnos a lo Real o Eterno (Nitya), es decir, a Dios. En otras palabras, debemos retirar la mente del mundo cambiante y tratar de posarla con devoción a los Pies del Divino Señor. No hay otra forma.

¿Y cómo podemos realizar este acercamiento a Dios? Podemos hacerlo a través de la oración y la meditación en Dios.

¿Por qué? Porque cuando oramos, estamos cerca de Dios, y cuando no lo hacemos, estamos cerca del mundo.

Orar es hacer que nuestra mente vaya hacia el Divino Señor. Orar es hacer que el mundo pase a ocupar un lugar más pequeño en nuestro corazón, y que Dios pase a ocupar un lugar más grande. Orar es recogernos en nuestro propio corazón, para poder ver a la Divinidad en él, y luego —si el Señor así lo dispone— poder verlo en el corazón de todos los seres. Orar también es hacer que nuestro apego a Dios sea mayor que nuestro apego al mundo. Y orar es también aprender, poco a poco, y con mucha

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

humildad y paciencia, a Amar a Dios por sobre todas las cosas, y aprender también a no malquerer a ser alguno.

Todo esto, como nos enseñan los Maestros de nuestra Madre India, lleva mucho tiempo, es decir, muchas vidas consagradas a Dios, esperando con alegría y con amor el momento en que el Señor haga que tornemos a ser nuevamente Uno con Él.

Sin embargo, para empezar a orar diariamente no es necesario esperar tanto. Podemos comenzar hoy, siendo los únicos requisitos: una mente entusiasta (Anirvinna Chêtasâ), un corazón puro (Anasûyah), y tener Fe (Shraddha) en el Maestro y en los Libros Sagrados. El resto nos lo dará el Señor en el momento oportuno.

Quiera Dios que podamos consagrar nuestra vida a la oración.

Om. Paz, Paz, Paz.

---

# HASTINAPURA

*diario para el alma*

---

## Los Bhakti Sûtras (VII)

*Los Bhakti Sûtras son un breve libro hindú, el cual es fundamental en el Sendero del Amor a Dios. consta de 84 Sûtras o aforismos que contienen la esencia del Camino Divino. Aquí los transcribimos.*

*Continúan del número anterior.*

79. Se debe adorar al Señor día y noche, y a través de todos los aspectos de la da, sin ningún pensamiento que nos disaiga, si esto es posible.

80. Si el Señor es adorado de esta forma, onto se revela a Sus devotos.

81. Amar a Dios, que es la Verdad Eterna: e es el Verdadero Amor.

82. Este Divino Amor se manifiesta a sí mismo de once maneras:

1. Cantando las Glorias de Dios.

2. Adorando Su Belleza.

3. Ofreciéndole la adoración de nuestro corazón.

4. Meditando constantemente sobre Su Presencia.

5. Pensando en Dios como si fuésemos Su servidor.

6. Amándolo como a un amigo.

7. Amándolo como si fuera nuestro pequeño hijo.

8. Amándolo como a nuestro Gran Amado.

9. Anhelando rendirnos ante ÉL completamente.

10. Anhelando diluirnos completamente en ÉL.

11. Sintiendo el dulce dolor que produce el estar separados de Dios.

83. Estas verdades son declaradas por los Grandes Maestros de la Devoción a Dios: Kumara, Vyasa, Shandilya, Suka, Garga, Vishnu, Kaundilya, Sesha, Uddhava, Aruni, Bali, Hanuman, Vibhishana y muchos otros.

84. Quien crea en esta descripción auspiciosa del Amor Divino dada por Nârada y tenga Fe en sus enseñanzas se vuelve un amador devoto del Señor, obtiene la más elevada Beatitud y conquista el Fin Supremo de la vida.

*Fin de los Bhakti Sûtra*